

Capítulo 33 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

- [Capítulo 33 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI](#)

Capítulo 33 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

William "FrostGuard" Frost. FrostGuard estaba bastante enojado. Un maldito japonés estaba arrasando con los muchachos. ¡Malditos Tyger Claws atacaban en plena noche con ninjas de mierda! Solo había visto a uno. Solo uno, y además era un niño. La niña era rápida. Después de que Jackshift dio la señal, todos agarraron un arma, pero Jack no vivió mucho después de eso. Buen chico, Jack, un poco tonto, pero hizo lo correcto al final, activando la alarma. Pero ahora Frost tenía a un maldito ninja japonés matando a todos. Solo quedaban seis Strom. Todos los demás que FrostGuard había llamado no contestaban. Ni siquiera Byte respondía. La maldita Ninja ya había matado a su Netrunner. Mierda. Brick iba a estar furioso. Byte había sido importante. No todos los idiotas en la calle podían actuar como Netrunners serios. "¡Quédate cerca!" Gritó mientras obligaba a su Ajax a mantener la mira en la oscura habitación. La perra había desaparecido en cuanto los tipos empezaron a llamarla. Luego ¡apago las luces de la puta habitación! Si fuera otra banda podría haber funcionado, pero las Optics Spyder, que el chip de Maelstrom había implantado en cada miembro, podían ver en la oscuridad sin problema. Pero, de alguna forma, ella desapareció. Un momento la tenía mirando cómo se alejaba corriendo hacia el lado del garaje, y al siguiente sus ópticas simplemente no podían seguirla, o más bien, ella había cambiado a forma de humo y desaparecido. Mierda, puta basura. ¿Un tipo de camuflaje óptico? No estaba seguro, no había visto ese tipo de cambio habitual. "¿A dónde diablos se fue?" gritó RustProof, y Frost resopló con una sonrisa irónica ante el tono de pánico mientras algunos de los idiotas perdían la cabeza y disparaban ciegamente en la oscuridad. Estaban en pánico. Frost se dio cuenta en ese instante que, si se quedaba allí, probablemente terminaría baleado tanto por adelante como por atrás. Comenzó a retroceder hacia la entrada, con la óptica amplia para buscarla. Ella todavía tenía que estar aquí, ¿no? ¿Quizás solo había cambiado de forma en cuanto fue vista? Posible, pero Frost no confiaba en ello. Ya había enviado una alerta, solo le quedaba sobrevivir hasta que llegara la respuesta. "¡H-hey! ¿Dónde fue StickShift?!" gritó de repente RustProof, girando rápidamente, y Frost levantó la vista para seguir con su Ajax la línea de visión hacia donde estuvo Oil, ese maldito hijo de puta. Ya no estaba allí. Al entender lo que había pasado, Frost dejó que sus instintos de guerra tomaran el control. Se movió y disparó, destrozando los radios que durante todo el tiempo habían estado reproduciendo música en el garaje, la música que enmascaraba el ataque ninja. El silencio repentino fue casi opresivo, y Frost, Rust y los otros dos que quedaban en Maelstrom rápidamente se reunieron en un grupo, con las armas en mano. Aunque Frost y su Ajax parecían ser la pieza más grande. Soltó un suspiro, dándose cuenta de que todos estaban acumulándose a su alrededor porque querían que él los salvara. cobardes. Pero no supo qué decir, así que en lugar de tratar de tomar el control de los idiotas, empezó a retroceder hacia la puerta. Con suerte, ahora podrían oírla. Pero el garaje permanecía en silencio, solo con el susurro y el clangor de los idiotas

rodeándolo. Maldito sea esto. Frost siguió reculando hacia la salida. Sin embargo, nada se movía. Solo un silencio que se había instalado en el garaje. Finalmente, alcanzó la puerta y, con una mano, la rompió de golpe, saliendo corriendo con los otros cuatro tras él. Afuera, todo estaba en calma, y Frost respiró profundo unos segundos al mirar alrededor. La posta de OilSlick en la planta baja fue derribada cuando corrió en respuesta a la alerta, pero no vio a TriggerFinger. Miró hacia arriba, pero aparte del leve sonido de la televisión, no había rastro de él. Entonces, estaba muerto. ¿Había acechado esa vieja bestia de guerra? “¡Bien! ¡Quédate aquí, idiotas!” ladró mientras su pequeño grupo comenzaba a dispersarse, pero su llamada los reunió de nuevo. “Nos quedamos aquí. Ella no puede ocultarse entre nosotros, solo hay que esperar refuerzos. ¡Que vea esta ninja con qué se queda al enfrentarse a cuarenta!” gritó el número. Si la Ninja seguía allí, quizás el pensar que cuarenta tipos la buscarían la asustaría, aunque probablemente no recibiría esa respuesta. Ojalá la japónica no supiera eso. Luego, con unos punteros y órdenes reiteradas, puso a todos en posición. Solo había dos salidas del garaje, bueno, tres si contabas las enormes puertas enrollables. En realidad, solo quedaba el tejado y la puerta del primer piso por donde acababan de salir. Ella estaba atrapada allí. Solo necesitaba mantener el lugar asegurado hasta que llegaran más armas. Al menos, eso pensaba. Se volvió para revisar a todos, asegurándose de que estuvieran en sus posiciones. Entonces un disparo sorprendió a todos, y el gonk que había enviado al techo a vigilar la entrada cayó por el borde, atravesado por un enorme agujero en el pecho. “¡Maldita sea, Gonk!” maldijo por ser tan estúpido de dejarse disparar. Su Ajax empezó a disparar contra el techo, provocando que los otros se unieran. Si ella estaba allí arriba, solo tenían que vomitarle un tiro. ¡Cuatro Maelstrom descargando sobre el techo tenían que bastar! Sacó su cargador vacío y agarró uno de repuesto de su bolsillo. Saldría de esa. Mierda. No tenía mucha munición para una guerra mientras estaba sentado en la casa segura. “¿Alguien la vio?” rugió, logrando que todos se detuvieran para recargar, pero solo recibía cabezas temblando. “¡Pues no solo se queden ahí! ¡Vayan-” fue interrumpido cuando un disparo resonó, y esta vez lo reconoció claramente. La mira de francotirador de TriggerFingers. Mierda. Uno de los chicos, con la cabeza temblando, de repente solo tenía un rastro de sangre en lugar de su cráneo. Lentamente se desplomó en el suelo. Ajax levantó la vista y empezó a disparar hacia donde había venido el disparo, pero, al rebotar su ronda contra el concreto, comprendió qué había pasado. La perra. Estaba disparando a través de las paredes. “¡Ella dispara a través de las paredes! ¡Muévete! ¡No te quedes quieto! ¡Sus optics no podrán lockearte si sigues en movimiento!” gritó, y apenas sirvió de algo para salvar a OilSlick, que se movió justo a tiempo para que una ronda atravesara la pared del garaje. ¿Había vuelto a entrar? Está bien, gritó mientras corría de regreso a la puerta, sin querer quedarse allí y que le desgarraran. Si ella andaba con una Nekomata, eso le ralentizaría, no eran armas precisamente veloces considerando su tamaño y peso. Empujó la puerta con fuerza, sus ópticas cortando la oscuridad mientras buscaba. Un destello de movimiento, y empezó a disparar, su Ajax ladró varias veces mientras llenaba el área de balas. Ella desapareció, saltando tras la furgoneta, y al momento dejó de disparar, esperando que ella apareciera... pero se dio cuenta de que de alguna forma, ella había desaparecido. “¡Eh, gonks! ¡Está en fuga, manténganse juntos!” gritó atravesando las paredes, y corrió para no seguirla, sino hacia la pequeña oficina que había tomado cuando establecieron ese viejo garaje como base. Abrió la puerta y entró rápidamente, tomando su vieja armadura con bolsas extra y colocándosela, mientras se movía para no ser baleado por ella a través de las paredes. Pero, unos momentos después, los disparos empezaron a resonar de nuevo. Pequeñas explosiones de sus compañeros, y los estruendosos retumbes de la Nekomata. Corrió para salir, pero cuando volvió a abrir la puerta, todo estaba en silencio. Habían muerto. OilSlick convertirse en un charco de aceite mientras sangraba. “¡Perra! ¡Vamos! ¡Has acabado con estos idiotas! ¿Crees que eres dura? ¡Son carne de cañón! ¡Te voy a partir en

pedazos!” rugió, buscando a toda prisa su objetivo. ¿Cómo podía una ninja japonesa hacer esto? ¿Mató a toda su escuadra? Desearía mucho que sus refuerzos llegaran ya. En el fondo, solo fue suerte, el leve destello de algo que brillaba en el borde de su óptica. Se lanzó en un rollo, levantando su Ajax y disparando. La Nekomata falló por centímetros. Ella estaba en el techo, escondida en la cabaña de TriggerFingers. La alcanzó con fuego automático sin detenerse hasta que se quedó sin balas y recargó con rapidez, empezando de nuevo. Pero nada. Esperó, sin poder ver claramente si seguía allí, y sin ganas de subir por la escalera al techo. Esperó, y solo cuando sus ópticas detectaron sangre, empezó a relajarse. “¿La tengo, verdad, perra?” soltó con una risita, manteniendo el rifle en alto. Nunca hay que relajarse hasta estar seguro de que el cuerpo está muerto. Normalmente con un doble disparo. Pero con tantos balazos en esa pequeña cabaña, ella tendría que estar muerta. Seguro. Un disparo lo alcanzó, y gruñó al sentir que la bala le atravesaba, su subdérmico y chaleco apenas deteniendo la onda expansiva, pero lo hizo perder el equilibrio. Se lanzó a buscar cobertura. ¿Cómo diablos seguía con vida? “¿¡¡¡Cómo sigues viva!?” gritó, levantándose y descargando otra vez un cargador en la cabaña, sin quedarse quieto. Usó sus disparos para mantenerla en jaque mientras trepaba sobre unos viejos barriles de petróleo que habían quedado desde antes de que ocuparan el lugar. Continuó disparando mientras subía, suficiente para poder ver dentro del cobertizo aunque seguía vaciando su cargador. Miró adentro. ¿Dónde estaba ella? TriggerFingers allí, luciendo bastante mal gracias a todos los balazos que le habían atravesado, pero no vio a la ninja. Espera... ¿¡¡¡Espera!?! Si TriggerFingers estaba muerto, ¿por qué hay un brazo saliendo de su cuerpo apuntando una pistola directamente a Frost? La bala atravesó en ese momento. Su chaleco no pudo detener una segunda bala de calibre alto, y su subdérmico falló. Murió antes de caer al suelo. — Escupí sangre mientras empujaba el cadáver de encima. “¡Ay!” gimió, tocando los múltiples agujeros en mí. La mayoría en las piernas, uno desafortunadamente en el pecho donde mi desgraciada leotarda finalmente cedió, incapaz de detener las balas. Pero, aunque era lo suficientemente pequeño para esconderme tras la armadura de un borg, incluso la armadura terminó cediendo. Un par de balas lograron penetrar y me alcanzaron, mientras el hijo de puta con el Ajax seguía disparando sin parar. Joder. Abrí mi bolsón médico y tomé un MaxDoc. Inhalándolo rápidamente, sentí una mejoría instantánea. “Es la segunda que tengo que quemar,” me recordé a mí misma. Solo me quedaba uno más. Esa última armadura era mucho más hábil de lo que imaginaba. Además, había recibido un disparo con una Nekomata en el pecho, aunque no tuve tiempo de cargarla. Solo fue un disparo normal, y esa fue la única razón por la que no murió. Gruñí mientras empujaba el cadáver. “Gracias, cholo.” Le susurré, pese a lo horrible que se veía ahora, realmente me había salvado. “Me gusta más cuando los mato sin que se den cuenta.” Murmuré mientras levantaba a la caída Nekomata y me dirigía hacia el borde del tejado. Me estremecí un poco al caer al nivel del suelo. Mis piernas todavía estaban adoloridas. Supuse que un MaxDoc no cubría todo. Pensé en usar otro, pero no sangraba en ninguna parte. Mejor reservarlo. Suspiré, aunque quería llamar a Ichi y que viniera a ayudar a saquear este lugar a fondo, sabía que no tenía tiempo. El líder de Strom había mencionado que había llamado ayuda. “Rápido, Motoko,” me dije, respirando profundo, y corrí rápidamente hacia el primer cuerpo. Mientras revisaba sus bolsillos, llamé a mi auto, que vino desde la calle para detenerse frente a la puerta abierta. Agarré las armas y todo lo demás que pude y lo cargué en el asiento delantero antes de volver corriendo por más. Dos vueltas para recoger todo afuera, y entré de nuevo. Dado el límite de tiempo, subí primero por las escaleras, la prioridad número uno era la Netrunner. Quería ver si tenía algún equipo de netrunning. Al tocar su cuerpo, lamentablemente, desistí de robar su traje de netrunning. No tenía tiempo ni ganas de desvestir a un cadáver así. En cambio, empecé a extraer fragmentos de su cráneo, pasándolos a mi bolsa. Revisé su cráneo y efectivamente tenía un deck de net. Consideré sacarlo, podría hacerlo. Tomaría unos minutos, pero

podría. Pero algo en quitar el cromo de la carne de alguien... no me parecía correcto. Si tuviera más tiempo, quizás llamaría a refuerzos, y seguramente harían ese trabajo, pero lo dejé. En su lugar, me concentré en su equipo. Conecté a su computadora y extraje los datos en un fragmento, que revisaría después. Esperaba que tuviera información sobre dónde encontrar a la Spider Ripper y al Bastardo. Luego, al buscar más objetos, escuché un motor afuera. Instantáneamente, me helé, dejando todo y regresando rápido a la azotea. Quienquiera que llegara, iba a ser destruido. Solo había oído un motor. Eso significaba que las cifras eran manejables. ¿Más botín? Más botín. Me arrastré por el techo. Quien fuera, andaba por el patio, lento, cauteloso. No oí ninguna conversación, solo una pisada en las piedras. ¿Una sola? Bueno, no importaba. Alcancé el borde, pero ellos ya estaban en el edificio de abajo. Sentí un escalofrío que me recorrió por completo, sin ni siquiera hacer un gruñido de dolor, y me arrodillé en silencio justo afuera de la puerta. Mi Katana ya brillaba, la hoja roja cortando la oscuridad para darme unos puntos más de experiencia. Me detuve. Mi respiración fue suave y contenida. “¿Jun?!” grité, haciéndolo saltar casi del susto, con la Katana lista por si acaso, solo para darme cuenta de que yo estaba justo detrás de él, la Katana a centímetros de cortarle la cabeza. Jun gritó con una voz que parecía de niña, pero al entender quién era, se quedó boquiabierto. “¿Motoko!?” Me acordaré de esa escena, esa scream fue hilarante, ¡pero no era momento para eso! Porque la cara de Jun se volvió dura y me miró fijamente. “¿Motoko! ¿Qué diablos estás haciendo?” “¿Asesinato?” respondí con honestidad, antes de que mi mente pudiera detenerme, y cerré la boca en seco, sorprendiendo a Jun. Miré a mi alrededor, sabiendo que ya había visto todos los cadáveres, a todas las personas que maté. Ambos estábamos en silencio, mirándonos unos segundos antes de que bajara los hombros y metiera la Katana en su funda. “Vamos a ser honestos. Quiero decir... ¿es esto siquiera lo peor que has hecho?” pregunté, con la esperanza de que mi antigua yo, la que no había despertado aún de la coma, fuera realmente tan despreciable. Jun no estuvo de acuerdo. Su expresión de exasperación solo duró un momento antes de tornarse en ira. “¿¡Qué estás pensando!? ¿¡Qué estás haciendo?! ¡¡Podrías haberte muerto! ¡Sigues en recuperación! ¿¡Qué?¡ Persiguiendo Maelstrom por la ciudad!” Gruñó furioso, golpeando la pared de la cochera con el puño. La pobre cochera no resistió. “¿¡Cómo diablos me seguiste hasta aquí!?” interrumpí, cuando empezó a golpear el garage. “¿Seguí tu rastreador! ¿Qué más haría si sales en la mitad de la noche?” Parpadeé. “¿Tengo rastreador?” fruncí el ceño. Eso no estaba bien. “Claro, Oka-san nos puso rastreadores desde que éramos niños,” respondió simplemente, guardando silencio unos momentos al mencionar a nuestra madre. “¿No te acuerdas?” sentí mis labios fruncirse en una expresión de desconcierto. La idea de tener un rastreador en mí no me gustaba nada. Pero tampoco era culpa de Jun, así que respiré profundo y lo dejé pasar. Lo retomaré más tarde. Antes de siquiera pensar en qué hacer después, ambos escuchamos motores. “¡Tenemos que irnos!” “¡Corramos!” nos gritamos uno al otro, y salimos disparados hacia la salida. Los motores estaban demasiado cerca.